

IDEAS Y FIGURAS

Oficinas: SARMIENTO 2021

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO

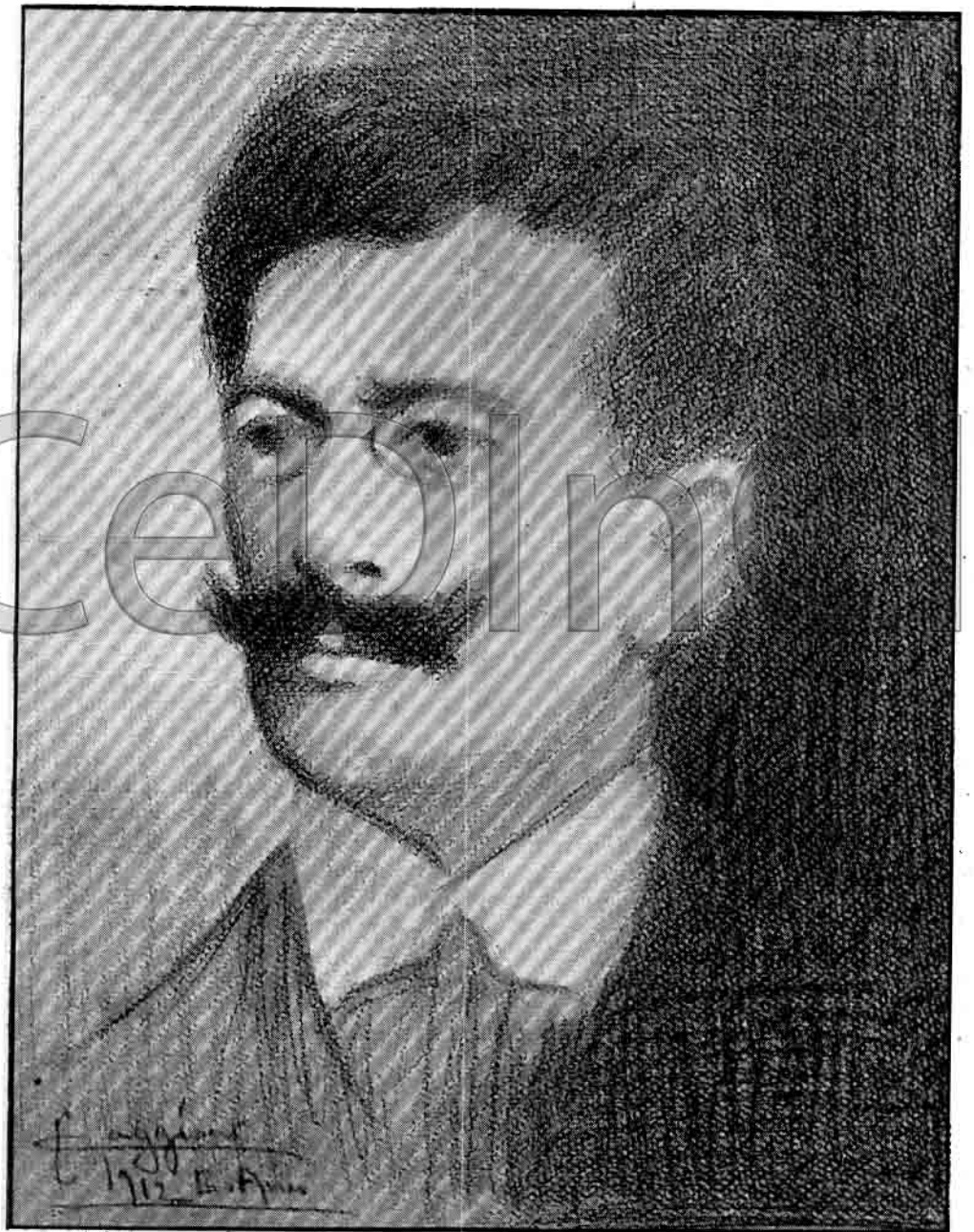
DIRECTOR

Año IV

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 24 DE 1912

Número 84

ESPEJISMOS



DIEGO FERNANDEZ ESPIRO

Dibuj. de Cagliano.

*Conoci tu soberbia y tu bravura
Y supe de tus impetus guerreros.
Despues supe tambien que tus aceros
Los quebrastes henchido de amargura.*

*Y desde entonces tu gentil figura
Sumergida en tu noche sin luceros
Desertó los gloriosos entreveros
Donde arda la fe de tu locura.*

*-- Diego audaz, Diego estoico, Diego fuerte...
Ese fué el espejismo de tu vida,
Esa la sin razón de tu arrogancia.*

*Solo fuiste el poeta que la muerte
Cantando espera, cual la flor herida
Sigue dando á los vientos su fragancia.*

ALBERTO GHIRALDO

Espejismos

(PROLOGO)

Diego Fernandez Espiro, el autor de los sonetos reunidos en este volumen, ha encontrado, sin duda, que el mayor encanto de este género de composiciones reside en su brevedad. Vencidas las dificultades, dispuesto el pensamiento para ser expresado en esos catorce versos y ser desarrollado metódicamente, sin mengua de la espontaneidad ni de la fluidez del estilo, el poeta de los *Espejismos* ha resuelto el problema de pensar y de sentir hondo sin necesidad de grandes volúmenes para traducirse y expresarse. Es también el soneto, entonces, el ideal de los poetas que no se revelarían, probablemente, si fuera preciso escribir, para ello, más renglones que los contenidos en dos cuartetos y dos tercetos. Ellos quieren trazar en el aire sus cuatro pinceladas y dejar terminado el cuadro bajo la primera inspiración de la idea.

Diego Fernandez Espiro es un poeta y es un artista; pero es más artista que poeta. Prefiere uno cualquiera de sus versos

á la más hermosa de sus concepciones; diríase que, antes de concebir, ejecuta; que vá de la expresión á la idea, de la forma al fondo; que busca el cuerpo para la envoltura, como si anticipara la enunciación del pensamiento al pensamiento mismo. Ocurríesele, en un buen momento, llamar á Otello: «Júpiter negro del amor salvaje», sin que haya precedido meditación, ni razonamiento alguno, á la frase; Fernandez Espiro la encuentra y la proclama bella, la destina para final de un soneto, coronado antes de nacer, y proyecta, y modela acabadamente, la figura que ha de asentarse con gallardía sobre el pedestal de aquella frase.

Pero, todavía, prefiere, al verso, los vocablos que lo animen, lo llenen, lo iluminen; y los prefiere así, en su valor real, no en la importancia relativa del papel que desempeñen en la oración. Cuando dice, de Luzbel, que «en los umbrales del

(Continúa en la pag. 13)

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SARMIENTO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

ESPEJISMOS

OFRENDARIO

Ahí va mi corazón que todo entero es tuyo Haydée. Mis besos amorosos sobre tus frescos labios candorosos hablarán de lo mucho que te quiero.

Tu padre, aquel estoico caballero que atravesó los días tempestuosos con soberbia arrogancia, tenebrosos caminos cruza errante y sin sendero.

Entró en el mundo con el alma herida fortificando su conciencia de hombre en las horrendas luchas de la vida.

Y fué el afán de su ignorada historia darte en herencia inmaculado un nombre atributo simbólico de gloria.

A mi madre

Proscrito de mi hogar como un guerrero
le disputé su triunfo á la victoria,
echando las angustias de mi historia
á las hambrientas simas del sendero.

Tenaz luché, valiente y altanero,
retemplando mi fuerza en tu memoria,
y si no pude conquistar la gloria
salvé ileso el honor del caballero.

Yo quería tejer para tu frente
una corona augusta y esplendente
con flores de mis selvas entrerrianas.

Era el ideal que perseguí afanoso
cuando soñé mandarte cariñoso
mis pobres versos á besar tus canas.

A mi patria

La cólera sagrada que me inspira,
vengadora explosion del patriotismo,
en clamoroso hirviente paroxismo
vibrante estalla desbordando en ira.

Si no es tu augusta tradición mentira
que fingió de la historia el heroísmo,
excrete tu cobarde servilismo
rudo anatema en mi sonante lira.

Esclava de oprobioso vasallaje,
con un supremo alarde de coraje
riñes teatral, fantástica batalla.

Y vuelves á entregarte á tu vileza,
miserable despojo de grandeza
que se disputa hambrienta la canalla.

Homenaje

Despojo de las rudas tempestades
que el alma azotan como el mar profundo,
errante voy atravesando el mundo
al fulgor de siniestras claridades.

El espíritu soy de otras edades,
rico de gloria y en dolor fecundo:
el poeta infeliz, el vagabundo
trovador de las hondas soledades.

Sañador inspirado, visionario,
trepo altivo y estoico en mi locura
el áspera pendiente del calvario.

Y arranco á mi dolor la última nota
para adorar rendido la hermosura
arrojando á sus piés mi lira rota.

Ideal

Si en el misterio de la noche oscura
una voz quejumbrosa habla á tu oído
y con doliente acento estremecido
tiernas promesas de pasión murmura;

Si te dice que adora tu hermosura
como un recuerdo de su bien perdido,
seré yo que te cuento entristecido
el dolor de mi amarga desventura.

Yo que en las horas del amor te veo
pasar en voluptuosa lontananza
desatando las ansias del deseo.

Yo que te busco con la fé perdida
como al bello ideal de la esperanza,
como al último sueño de la vida.

Don Quijote

Encajado en la bélica armadura,
maltenido en menguado rocinante,
atraviesa la vida el arrogante
paladin de la humana desventura.

Amalgama de génio y de locura,
guerrero, trovador, sabio y amante,
en triunfo vá del caballero andante,
por todo el mundo la inmortal figura.

Se alzó como un espectro, de la nada,
sobre la noche de su edad sombría,
para abrir con los golpes de su espada

la huella de los siglos venideros,
y á través de los tiempos todavía
prosigue su matanza de carneros.

Dulcinea

Fué una ficción. El alma generosa
del visionario caballero andante
la dió en los sueños de su fiebre amante
la forma de la carne esplendorosa.

Con su pasión la consagró famosa,
á su destino la ligó triunfante
y su temible espada justiciante
rindió á los piés de la bastarda diosa.

Panza el bellaco, infame pregonero,
descubre al mundo la genial falsía
de la noble creación del caballero.

Mas no puede destruir á Dulcinea
que engendra en su fantástica ironía
la sublime locura de la idea.

Tempestades

Con qué desprecio, tempestad, te admiro!
Mas veloz que el relámpago y el viento
sabe surcar mi alado pensamiento
el espacio y el mar en raudo giro.

Si en tu furor satánico me inspiro,
á tu grandeza superior me siento;
que es mas potente que tu airado acento
la sonora canción en que deliro.

Rujes soberbia, estremecida y fiera:
el rayo rasga de la nube el seno,—
el huracan aullando vocifera,

rueda en los écos resonando el trueno....
y es mas terrible en su siniestra calma
la silenciosa tempestad del alma.

Tedium vitae

Soy un sér infeliz. Indiferente
á los aullidos de la bestia humana
no siento los afanes del mañana
ni las hondas angustias del presente.

Llevo rayos de luz sobre la frente,
porque nací de raza prometeana
y sé cantar en inspirado hosanna
las grandezas del genio omnipotente.

Olvidado del mundo y de mí mismo
arrastro la amargura de mi historia
sobre el áspera senda del abismo.

Y solo pido á la tediosa vida
un verde gajo de laurel de gloria
para echarlo á los piés de mí querida.

Crímen

No puedo, vacilante, me decía,
y la hebraica pupila luminosa,
fosforescente y húmeda, anhelosa,
clavaba ardiente en la pupila mia.

Iba en la noche á desmayarse el día.
Májica estaba en su actitud llorosa,
y trémula y amante y silenciosa,
su inocencia mis ánsias resistía.

Supremo impulso me arrojó iemblando
de hinojos á sus piés; ⁵¹ con tal ternura
besé sus albas manos, suplicando,

que al estrechar, convulso, su cintura,
no puedo, repitióme sollozando,
y cayó entre mis brazos su hermosura.

Expiación

Cuando la sombra vagorosa avanza,
esfumando en la luz sus tenuidades,
emerje de sus quietas soledades
la imájen de tu cándida esperanza.

Fantasma airado de tu cruel venganza,
conjura las pasadas vanidades
para azotar mis torpes liviandades
con el furor de su macabra danza.

Si abismé tu inocencia en mi locura,
aun me dice mi culpa, estremecida,
la doliente visión de tu amargura.

Y en vano, en vano la mendigo calma,
que arrastro en las tinieblas de mi vida
el horror de Cain dentro del alma.

Cristo

Su vida fué un relámpago. Su historia,
grabada en el martirio de su suerte,
se derramó en la sangre de su muerte
para llenar el mundo de su gloria.

A traves de los siglos su memoria
guía á la humanidad, que osada y fuerte
lucha como él, que triunfador inerte
sobre la cruz clavaba la victoria.

Apóstol de la fé noble y severo,
mas grande en su inmortal filosofia
que Sócrates famoso y justiciero,

la libertad su génio iluminaba
cuando al hombre del hombre redimía
y la augusta verdad le revelaba.

Luzbel

No es el angel rebelde condenado
á la eterna expiación de su delito.
Es el soberbio criminal maldito
que en la tiniebla se revuelve airado.

Demoniaco fantasma del pecado,
lanza en las sombras estridente grito
y cruza sobre el piélago infinito
en la heróica actitud del renegado.

Bello y altivo y orgulloso y fuerte
invade con satánica alegría
los oscuros dominios de la muerte.

Su flamígera espada centellea,
la cólera celeste desafía
y en los umbrales del eden bravea.

Agua fuerte

Hay en su cuerpo de deidad pagana
las blandas curvas de la hetaira griega;
encanta, hechiza y con pasión se entrega
como la antigua meretriz romana.

Egregia artista, impúdica y liviana,
con sus amantes voluptuosa juega;
seduce con desden y cuando ruega
impone su hermosura soberana.

Arrastra su existencia fenciosa
en una ardiente atmósfera abrasada.
Es la jóven bacante lujuriosa

que se embriaga de amor y se dá loca,
con caricias de fuego en la mirada
y desmayos de besos en la boca.

En la sombra

Encerrado en mi terco escepticismo
no pienso en Dios, ni en tus virtudes creo.
Obedezco á la voz de mi deseo
y en las torpezas del plaçer me abismo.

No achaques á locura mi estoicismo
ni a necia vanidad de que alardeo;
la mezquindad de la existencia veo
y desprecio del mundo el egoismo.

Pero si encuentras mi moral viciosa
y te espanta el horror de la caída,
dejémonos de controversia ociosa.

Yo bien me sé que en la comedia humana
solo hay una verdad siempre mentida:
la fábula inmortal de la manzana.

Desdémoma

Empezó en el sepulcro tu victoria
Como un claro de luz la noche oscura,
ilumina tu pálida figura
del moro fiero la siniestra historia.

Signo es tu nombre de tu eterna gloria
porque sublimas su inmortal locura;
y es mas grande tu noble desventura
coronando en el tiempo su memoria.

Si la traición te condenó á la muerte,
no pudo infame mancillar tu suerte:
te levantaste del abismo al cielo.

Mirto sagrado á tu serena frente
ciñó el amor. Desdémoma inocente
aun vive muerta en el furor de Otelo.

Otelo

Fué tu pasión la de la hirsuta fiera
de las umbrosas selvas tropicales;
la pasión con que el tigre, en los juncales
acaricia feroz su compañera.

La duda te embravece, te exaspera
y azuza tus impulsos criminales,
ofreciendo á tus celos inmortales
la cruel fruición de la venganza artera.

Jamás la humanidad sintió tan hondo,
ni agitó con mayor cólera el fondo
del mar hurraño el férvido oleage.

Te dió el genio su olímpica altiveza
y consagró la gloria tu grandeza,
Jupiter negro del amor salvaje.

Meretriz

Surge gallarda, majestuosa, erguida,
de entre las ondas del revuelto traje,
como el más bello y soberano ultraje
lanzado á las grandezas de la vida.

Su carne vende; en el placer lo olvida.
Siente el amor en lúbrico homenaje
y enfanga en el brutal libertinaje
su hermosa y triste juventud perdida.

No sabe del honor; goza un instante
con la avidez sensual de la bacante
el triunfo de su beso mercenario.

Reina infeliz de infame mancebía,
se corona de rosas en la orgía
para caer desnuda en el osario.

Tentación

Dame un beso en la boca; soy discreto
como la sombra de la noche es muda.
¿Cabe en tu amante corazón la duda
cuando estoy, Clelia, á tu querer sujeto?

De tus encantos guardaré el secreto;
tu honra en mi fé de caballero escuda
y tu alma ardiente á mí reclamo acuda,
panal sabroso de la miel de Himeto.

Desecha, hermosa, tu recelo vano;
de los falsos placeres de la vida
sólo es cierto el amor, cuando es humano.

No esquives, pues, la voluptuosa llama.
El mundo sabe, aunque talvez lo olvida,
que solo es bella la mujer cuando ama.

Desmayo

Mi vida es el vacío. La químera
clavó en mi juventud su zarpa airada
y arrojó mi existencia destrozada
de la esperanza á la avidez rastrera.

Me engañó la ilusión, torpe ramera
que nunca, nunca de gozar cansada,
exitaba mi fuerza aniquilada
con su loca caricia aventurera.

Arido hastío, enervador, amargo,
adormeció en la inercia del letargo
las ansias de mi espíritu divinas.

Y solo, triste, incrédulo, cansado,
me siento en los escombros del pasado
como Mario á llorar sobre las ruinas.

Resurgam

No estoy vencido. Mi orgullosa frente
levanto de la vida en el combate
y altivo espero el enemigo embate
como el peñon la furia del torrente.

Mi espíritu genial temor no siente.
El golpe de la suerte no me abate.
Mi corazón en la esperanza late
de luchar y vencer mientras aliente.

El espacio es del aguila altanera
que con las alas azotando el viento
navega audaz en la azulada esfera.

Tambien yo, cual el aguila arrogante,
triunfador me alzaré — tengo su aliento —
y á traves de las tumbas, adelante!

Á la muerte

Macilenta visión de mis delirios,
hermana de las sombras, y las ruinas,
que las noches eternas iluminas
y presides los hórridos martirios;

pálida diosa amada de los lirios,
que la cobarde humanidad dominas
y entre tumbas y túmulos caminas
al resplandor de los funéreos cirios,

ven á calmar las penas de mi vida,
vierte piadosa en mi alma adolorida
la luz extinta de tus ojos huecos.

Hazme entrever la impenetrable nada
y arrúllame con tu caricia helada
para adormirme entre tus brazos secos.

Prometeo

Si es que puede el humano pensamiento
lanzarse audaz con luminoso vuelo
á sorprender en la región del cielo
la eterna ley que rige el firmamento;

si asiste de la tierra al nacimiento,
si lee del mundo en el movable suelo
y augusto llega en su infinito anhelo
á regular del orbe el movimiento;

si vence la estención, el tiempo pausa,
la razón de los hombres ilumina,
sonda el abismo, la primera causa

descubre de la nada en el arcano
y mueve el universo y le domina,
¿por qué no es Dios el pensamiento humano?

Vértigo

Ven á mis brazos á olvidar tus males
y mis cálidos besos amorosos
sorprendan con espasmos voluptuosos
de tu carne las ansias virginales.

Ven á mí con tus cándidos ideales.
Te diré los secretos venturosos
que guardan los instantes deleitosos
de los rápidos goces terrenales.

Dale á mi fuerza tu sensual belleza,
tu juventud á mi experiencia ffa,
á mi pasión consagra tu pureza;

y cuando llegue de tu amor el día,
sabrás que en la existencia que arrastramos
solo hay placer en el placer que damos.

Línea curva

Es la dulce expresión de la belleza
que el mármol ó el color inmortaliza,
la que en suaves contornos eterniza
la noble majestad de su grandeza.

Línea gentil de plástica riqueza
que las formas humanas diviniza;
el eterno infinito simboliza
y copia la genial naturaleza.

El arte y el amor la presintieron.
Su estética caricia recibieron
las vagas ondas del nervioso río.

En graciosa armonía se despliega,
y traza el torzo de la Venus griega
ó la estela del astro en el vacío.

Hidalguía

Quién rompe de la noche en que he vivido
la quieta soledad? Quién, amistoso,
le tributa su aplauso cariñoso
al pobre soñador desconocido?

Quién con noble cuidado ha recojido
el canto de mi lira lamentoso,
para arrancar mi nombre, generoso,
del anónimo eterno del olvido?

Acaso alguno que en mi mente inquieta,
en las aciagas horas de la vida,
sorprendió los delirios del poeta.

Y de esta errante juventud perdida
quiso marcar el triste simbolismo
con un surco de luz en el abismo.

Diego Fernandez Espiro.

Espejismos

CONCLUSIÓN

«*eden brava*», Fernandez Espiro sería capaz de hacer cesión de su lira, que es todo su haber, con tal que se reconociese y aplaudiese la novedad, la gracia, la nobleza de su palabra. Dispone, en efecto, el poeta, de un vocabulario lujoso, con voces que él ama y pronuncia detenidamente, como deleitado por ellas mismas, ó como si anhelase que el interlocutor las acogiera respetuoso y conmovido; voces artísticas, amplias, sonoras, desbordantes, porque á veces se me figura que trasponen los límites de la composición, como las flores sobresalen del vaso, doblándose sus tallos en los bordes, para caer al exterior y rodearlo.

Cuando habla, va seleccionando, merced á una predisposición especialísima de su inteligencia, ó á un procedimiento mental, convertido en facultad por el ejercicio constante, las palabras más apropiadas al tono del asunto que trata y al diapason en que desea mantener su voz. Y si á veces deja caer, en la conversación íntima, un vocablo impensado, ese vocablo hiere inmediatamente su oído, porque él se escucha con interés; entonces, se detiene, como á contemplarlo; lo estudia y lo analiza; lo repite, si lo halla grato, acariciándolo con los labios al pronunciarlo, hasta que muy luego lo incorpora en un verso, y lo engarza después en un soneto, que

es todo un homenaje al vocablo mismo.

¿Decadente? pregunta alguien, con cierta fatuidad desdeñosa. Si, decadente, como Ruben Dario, porque es un fanático del estilo; porque revuelve sin descanso el idioma, para extraer de su seno los mejores elementos artísticos; porque los inventa, cuando no los halla, y porque la combinación de esos elementos, — que para él son colores, y notas, y piedras preciosas, — constituye su más constante preocupación, su anhelo más ferviente. Ayúdale á mantener y dignificar su culto una imaginación que parecería influenciada, sobreexcitada, por el *hastchisch* ó por el ópio, como la de Baudelaire; una imaginación que no permite al poeta darse cuenta, siquiera un instante, de la posición de su cuerpo en el mundo físico ni de la posición de su espíritu en el mundo moral.

Fernandez Espiro es, en todo momento, el mismo autor de estos sonetos. Cuando se le trata íntimamente, se observa que su inteligencia jamás abandona la preocupación de expresarlo todo en la misma forma opulenta y galana. Entre sus amigos, sacrifica muchas veces un juicio íntimo, un pensamiento madurado, á múltiples expresiones originales y felices, que le son propias, y que le compensan ampliamente el sacrificio de una opinión, ya que, llegado el caso, ha de manifestarla franca y

sériamente. Le agrada producir efecto, ser comprendido y aplaudido, pero los triunfos que él prefiere son los que alcanza en el círculo íntimo en que actúa, entre los que le conocen á fondo y tienen estudiadas su idiosincracia y su índole personales.

Si se vé condenado á la soledad, en una de sus frecuentes temporadas de forzoso retiro, goza a sus anchas en la creación de formas nuevas, sin que le acosen anhelos locos de publicidad y exhibición. Ha debido librarse con él una verdadera batalla para reunir en este volúmen sus sonetos; quería pasar por el mundo como el ave por los aires, sin dejar una nota de su canto, y se ha llamado á sí mismo, en una de sus más sentidas composiciones:

*el poeta infeliz, el vagabundo
trovador de las hondas soledades.*

Con el decoro personal, ha salvado siempre, de sus continuas derrotas en la lucha por la vida, el decoro del artista, que él ama y pregona con legítimo orgullo, irguiéndose en actitudes heroicas para publicar que no lo ha perdido ni lo ha mancillado en la prolongada aventura de su vida errante.

Ama su independencia, y es celoso de ella, considerándola absoluta, en las horas de romántica exaltación. — Absoluta, si señor, suele decirnos, porque el día ménos pensado puedo morir de hambre, sin el mayor inconveniente ni la mayor dificultad. Admira el carácter fuerte, le seducen los rasgos de altivez, odia al millonario que acumula sin aprovechamientos espirituales, y le encanta ver como otros derrochan *bien* su fortuna, ya que él no la tiene, para dispersarla á todos los vientos.

Elogia y aplaude sin el mayor escrúpulo la obra propia, cuando la encuentra buena; antes de pronunciar uno de sus sonetos, echa atrás su cabeza byroniana; atusa y hiergue sus bigotes rubios; clava en cada uno de sus oyentes una mirada penetrante é insistente; se retira, como para preparar una actitud; se adelanta, luego, á pasos medidos, y exclama con aire de profunda convicción: — ¡Qué bello! ¡qué noble! ¡qué caballeresco! Apesar de su juicio, anterior á la exhibición de lo que tanto le encanta, se siente la necesidad, después de escucharle, de convenir en que tuvo razón para entusiasmarse y exaltarse.

Pero, si juzga así las producciones pro-

pias que le agradan, es severo y hasta implacable con las que le disgustan, renegando la paternidad de ellas y condenándolas al olvido y la muerte. Explícase así que no figure en esta colección un soneto á Gilbert, el infortunado poeta francés. Fernandez Espiro lo encuentra imperfecto, malo, en contrá de la opinión de sus amigos, que no han logrado vencerle.

Admira también, y expresa sin reservas su admiración, la obra ajena, pero es preciso que ella le encante, le seduzca, como *la Hija del bosque*, de Juan María Gutierrez, la mayor parte de las poesías de Guido y Spano, las de Nuñez de Arce, algunos sonetos de Manuel Reina, el canto á Byron de Salvador Díaz Miron... Tiene una memoria privilegiada, en la que conserva todas esas composiciones, demostrándose siempre más dispuesto á recitar cualquiera de ellas que una producción original. Y recita admirablemente, haciendo resaltar las bellezas de un verso, las sublimidades de una concepción y el encanto de un giro gracioso, introduciendo frecuentemente voces propias en las estrofas ajenas.

Si se halla en presencia de uno de los *terribles* de nuestro mundo literario, ante cuya vanidad lo mejor es no alterarse, Fernandez Espiro se muestra más vano que su interlocutor y se complace en hablarle como maestro á discípulo, con cierto tono molesto de protección y conmiseración. Esa fatuidad, agresiva, él se la prepara ad-hoc, para esos casos; no es la ingénua, graciosa y atrayente que los amigos le conocemos y que él usa mientras está entre ellos ó mientras se vé observado por personas en cuyo espíritu tiene fé. Cuando se le conoce, la primera impresión es extraña; creeríasele un ingenio desequilibrado, una originalidad peligrosa, pero bien pronto se descubre en él una intelectualidad robusta y un criterio asentado, sin embargo de las mil extravagancias y modalidades curiosas de su individualidad complicada.

Suele usar frases lapidarias; tiene el don precioso de caracterizar á un tipo en una palabra; cada hombre de letras le inspira un apodo feliz, enaltecedor ó deprimente, según su juicio; las «grandes mentiras públicas», que son para él las reputaciones falsas, le indignan y le sublevan.

Sus hábitos bohemios y sus gustos refinados podrían llevarle al uso y al abuso de excitantes para su imaginación y de venenos gratos y generosos en sensaciones

dulces é inefables; — siempre lo he temido. Temo, por ejemplo, que la morfina llegue á seducirle, pero confio, al mismo tiempo, en que él sabrá hacer uso de toda la fuerza de voluntad que se reconoce, y pregona, para reaccionar á tiempo, y para decidirse un buen día por las costumbres espartanas con que alguna vez debe haber soñado, merced á las veleidades de su fantasía, evitando así las tentaciones que han malogrado tanta cabeza hermosa en su juventud más prometidora.

Falta en su lira la cuerda patriótica; no le conozco el yambo hiriente ni el anatema anonadador; pero su personalidad se completa en las luchas de la prensa política y en las luchas armadas contra las tiranías opresoras y los gobiernos afrentosos. Soldado en el Quebracho y en el Parque, ambas derrotas le hallaron en su puesto con un fusil al hombro.

Fernandez Espiro es hijo de Entre-Rios, y su espíritu refleja de singular manera la naturaleza alternativamente atrevida y huraña de su tierra natal. Con frecuencia le asaltan anhelos de volver á las selvas de Montiel é internarse en ellas, pero quizá observa luego que no es ya posible la vida primitiva del bosque virgen y que no hay en la república árbol que no esté amenazado de caer herido por el hacha de los zapadores del progreso.

Volviendo á sus sonetos, me complace que todos ellos obedezcan á las reglas inflexibles de este género de composición y que, Fernandez Espiro no haya intentado violarlas para satisfacer cierta tendencia humana á lo irregular y lo anormal, —tendencia que suele confundirse con un espíritu de reforma *a outance* y que no es sino un prurito vano de originalidad mal entendida. El soneto ha de ser cultivado con un profundo respeto por su manera propia de ser y desenvolverse; darle formas irregulares, *libertinas*, es desnaturalizarlo por completo. Si la imaginación se resiste á encerrarse dentro de su molde estrecho y exigente, ¿por qué se pretende forzar ese molde? La pretensión sería, en todo caso, pueril é inoficiosa, desde que el mérito real del soneto reside en su constitución única y especial, y desde que, violentada esa constitución, ella deja de ser la propia del soneto. Esas modificaciones suelen ocultar, en muchos casos, insuficiencia ó impotencia para dominar las divinas leyes de Apolo, pero preferible sería, entonces, no intentar acogerse á los beneficios de esas mismas leyes tan severas.

La constancia de Fernandez Espiro dista mucho de la de aquel poeta, cuyo nombre se me escapa, que los viérnes se encerraba en su gabinete de trabajo para adelantar un soneto que alcanzó á la edad de veinticinco años antes de llegar á su fin. Tampoco puede él decir, como Ronsard:

Je fay m'lle sonnets, je me romps le cerveau

porque no pasan de treinta los suyos y porque ni en obsequio á todos ellos se rompería la cabeza, sacrificio intelectual que no le es felizmente, necesario. *Otelo, Desdémona, Don Quijote, Dulcinea, Aguafuerte, Crimen, Expiación, Hidalguía*, que son, quizá, los más hermosos sonetos de su colección, adquirieron forma definitiva en unas cuantas horas, bien que esas horas las haya pasado el autor á la orilla del lago de Saavedra, á pocos pasos de su residencia veraniega... de todo el año, donde le acompaña su perro amado, como el gato de Petrarca, cuyo esqueleto se conserva en Italia, ó, mejor, como el de Taso, quien pide á su noble animal, en un precioso soneto, que, á falta de otra luz para escribir, le preste la lámpara de sus ojos. Allí vive el poeta, dado á interpretar *los ruidos del silencio*, que traducirá algún día. La eterna queja del viento en el follaje; el movimiento de las aguas, llámense lago, río ó mar; la diana y la oración, en la pajarrera colosal del bosque, impresionan hondamente su fantasía, la provocan y la llevan á la acción.

Es para mí un placer y una satisfacción que aparezcan, por fin, reunidos en un volúmen, los bellísimos sonetos de Fernandez Espiro. Yo los entrego así á sus amigos, y á los que han de apreciar, sin preocupaciones ni prevenciones ajenas al arte, el valor real de estos versos inspirados y la personalidad originalísima del poeta de los *Espejismos*, en cuyas pajinas aparecen, alternativamente, tipos, y pasiones, y caracteres pintados con calor de alma, pureza de expresión y brillo de imágenes. Ni el autor ni el prologuista se recomiendan á los lobos de la literatura; obedece el primero á instancias amistosas y el segundo á tendencias invariables de su espíritu, pero mi parte, por mi parte, anticipadamente, el juicio de los que pretenden suplir una insuficiencia rabiosa con un escepticismo calculado.

La obra que viene es la obra de un poeta y de un artista. Yo me descubro.

Mariano de VEDIA.

Calzados Norte-Americanos

Recien llegados
Modelos de última Moda

Gran Rebaja de Precios



The
JUST
WRIGHT
Shoe

A \$ 12.90



The
Just
Wright
SHOE

A \$ 12.90

Avenida de Mayo 615 - Cangallo 461

BUENOS AIRES

NOTA — A todo comprador que mencione esta Revista se le obsequiará con un regalo útil.

JUAN ALTIERI

Los pedidos del interior se despachan en el día.